

FEBRERO

2015 **MODELO DEL MES**

Los modelos más representativos de la exposición



Vestido de Pedro Rodríguez, ca. 1950

Por: Clara Nchama

Sala: Alta costura

Domingos: 12:30 h.

Duración: 30 min.

Asistencia libre y gratuita

MUSEO DE TRAJE

Texto

Clara Nchama

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza, DEA en Historia del Arte y Estudios Audiovisuales por la Université Paris III, Master en Gestión Cultural por la Universidad de Deusto. Desde 2006 es técnico auxiliar de museo del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, con destino en el Departamento de Difusión del Museo del Traje.

Coordinación

M^a José Pacheco

Corrección de estilo

Ana Guerrero

Maquetación

Amparo García

** Todas las imágenes de este folleto corresponden a piezas de la colección del Museo del Traje CIPE, son imágenes de dominio público o están liberadas bajo licencias libres.

NIPO: 030-15-005-2

Pedro Rodríguez, un grande de la alta costura española

Al repasar la historia de la alta costura española casi todo el mundo se pone de acuerdo en destacar tres nombres, Balenciaga, Pertegaz y Pedro Rodríguez, grupo al que podríamos añadir a un creador perteneciente a una generación más joven, Elio Berhanyer. Todos, con trayectorias paralelas pero con personalidades propias y estilos diferenciados, conocieron el éxito. Entre ellos surgieron encuentros y desencuentros, pero juntos ayudan a entender una época considerada como la "Edad de Oro de la Alta Costura española", que abarca las décadas de 1950 y 1960.

Balenciaga, el "arquitecto de la moda". A su primera casa abierta en San Sebastián en 1924 seguirán las de Madrid y Barcelona. Tras la Guerra Civil española se instala también en París donde, desde su cuartel de la Avenida Georges V, se convierte en el gran maestro de la moda, adorado por sus clientas que se encontraban entre las más ricas del mundo. Las prendas salidas de los talleres parisinos, caracterizadas por la maestría en el patronaje y la exclusividad en los tejidos, fueron poco accesibles para las consumidoras españolas, con alguna excepción, como es el caso de Sonsoles de Icaza, marquesa de Llançol, una de sus mejores clientas.

Por su parte, Pertegaz abrirá su casa casi 20 años más tarde, en 1942. Uno de los creadores más modernos de nuestra costura, se caracterizó por su flexibilidad al adaptarse a los cambios sociales que afectaron a la moda. Seguidor del New Look en los años 40, en

1945 presenta su colección en Estados Unidos; en los años 50 y 60 atrajo con sus creaciones a personalidades como Grace Kelly y Jackeline Onassis. Fue, además, uno de los introductores de la minifalda en España y uno de los primeros que adoptó el prêt-à-porter. Como él mismo contó: "Tras ver Hair en Nueva York comprendí que algo estaba terminado y algo importante estaba a punto de comenzar. Aquello fue la ruptura. Aquella belleza era un canto refrescante a la libertad, a la naturalidad. Nacía la moda joven y la moda en la calle"¹.

Pedro Rodríguez es quizá el menos conocido de todos ellos. Contemporáneo de Balenciaga (ambos nacieron en 1895), como creador alcanzó una fama dentro de nuestras fronteras equiparable a la del maestro de Getaria. Si bien los primeros estudios sobre su figura llegaron de la mano de Magda Solé en 1991, en los últimos años se han tomado varias iniciativas para poner en valor su obra. Es el caso de la exposición *Pedro Rodríguez: Alta Costura sobre papel: figurines 1940 - 1976*, organizada por el Museo del Traje en 2012; la tesis doctoral de Silvia Rosès, presentada en ese mismo año; o la exposición en torno a una de sus grandes clientas, María Brillas, Del guardarropa al museo: los vestidos de Maria Brillas en el Museu Tèxtil i d'Indumentaria de Barcelona, celebrada en Barcelona en 2011.

Pedro Rodríguez y la alta costura española

Pedro Rodríguez está considerado como el precursor de la alta costura española. No solo porque abrió su casa en 1919, lo que le con-

1. *Pertegaz*. Madrid, 2004.

vierte en pionero, sino porque fue el primero en crear una casa de moda que cumpliera con las directrices marcadas por la Cámara Sindical de la Alta Costura de París. Es decir, creaciones exclusivas, confeccionadas en talleres propios y presentadas en forma de colección cada temporada en los propios salones.

Su figura surge en un entorno propicio, una Cataluña líder en el sector textil, con centro en Barcelona, ciudad próspera, centro de la modistería y sastrería, elegida por la mayor parte de creadores a la hora de abrir sus casas de costura y con capacidad de atraer a figuras internacionales, como Jeanne Lanvin, que aprendió el oficio en dicha ciudad con Carolina Montagne, y que abrió en 1920 una sucursal de su negocio en la Rambla de Catalunya ². En la primera mitad del siglo XX, los grandes modistos y casas de alta costura abrieron salones en la ciudad, y de ahí saldrán, entre otros, los conocidos como "cinco grandes de la moda española": el propio Pedro Rodríguez, Pertegaz, Asunción Bastida, El Dique Flotante y Santa Eulalia. Sin embargo, no hay que dejar de citar a Madrid, capital de España, donde los más importantes abrieron sucursal y donde surgirán también casas de costura exclusivamente madrileñas, como Marbel, Herrera y Ollero, Vargas-Ochagavía, Raphaël, Natalio y Madame Rosina.

Esta actividad, frenada con la Guerra Civil, se reanuda con fuerza a partir de 1940, momento en el que arranca esa Edad de Oro antes mencionada. Una época difícil, porque el país vivía en plena autarquía debido al bloqueo internacional, pero, sin embargo, floreciente para la alta costura española.

Curiosamente, la posguerra favoreció el auge de los creadores de moda, seguramente debido a que la clientela estaba ansiosa de volver a sentirse elegantemente vestida, después de años de privaciones. Mientras el pueblo llano se aprovisionaba en modistas y costureras caseras, existía una cierta clientela, la de la burguesía, esposas de la oligarquía de terratenientes y de miembros del régimen, que sacaba provecho a la autarquía y el proteccionismo decretados por Franco.

Barcelona, al contrario que París, que se había quedado paralizada por la Segunda Guerra Mundial, contaba con fábricas y talleres, y los diseñadores recibían un gran número de encargos. Se demanda alta costura para ser usada en los variados eventos y actos sociales de la alta sociedad, donde eran necesarios trajes de fiesta, de puesta de largo, de novia y madrina, además de trajes sastre. Las señoras de la alta sociedad no renunciaban a la alta costura ni para andar por casa.

Esto mejorará en la década de 1950, cuando España sale oficialmente del aislamiento, con el regreso de los embajadores internacionales. Es el inicio de la recuperación económica del país, del fin de las cartillas de racionamiento y de una leve apertura al exterior. También es el momento de la plena expansión de la industria textil española, con las fábricas catalanas exportando algodones de gran calidad, y en el que surgen nuevas casas de Alta Costura como Herrera y Ollero y Marbel.

Pedro Rodríguez se convierte en uno de los favoritos de la nobleza y la burguesía española de los años 50 y 60. Desde sus casas de Barcelona, San Sebastián (abierta en 1936) y Madrid (abierta en 1937), atiende a muchas

2. *La Edad de Oro de la Alta Costura Colección textil Antoni de Montpalau*, catálogo. Ed. Josep Casamartina i Parassols - Banco Sabadell, Sabadell, 2009

clientas que no podían permitirse viajar a París a adquirir un "balenciaga", pero que "devoraban sus colecciones, eligiendo sus trajes por docenas"³. Pero, aunque entre sus compradoras predominaron las españolas, también fueron muchas las extranjeras que quisieron un "pedro rodríguez" y a las que captaba gracias al *marketing* de sus tiendas, abiertas en el hotel Castellana Hilton y en el trasatlántico Cabo San Vicente.

En los años 50 y 60 sus diseños se exportaron con éxito a Estados Unidos, Japón y Alemania, y fueron famosas sus giras a Asia para presentar sus colecciones en 1962, 1965 y 1970, reflejadas en la prensa de la época, y en las que estuvo acompañado, entre otros, por Gonzalo de Borbón, los Barones de Gotor y la cantante Nati Mistral, que actuaba al final de los pases de modelos.

Su clientela fue tan extensa que se aseguraba que, según su nuera⁴ "era más fácil hacer la lista de las mujeres famosas que no habían sino nunca clientes tuyas, que las que no habían vestido nunca sus trajes". Entre los nombres famosos: Bette Davis, Bárbara Hutton, Kim Novak, Ava Gardner, Rita Hayworth, Audrey Hepburn o Debbie Reynolds. Entre las españolas la lista sería interminable, pero podemos destacar a la duquesa de Alba, para la que confeccionó su vestido de puesta de largo, o a Mariola Martínez- Bordiu, para la que realizó su traje de novia en 1974.

Como el resto de los creadores del momento, presentaba las colecciones en desfiles, todo un acto social en el que las clientas se vestían con sus mejores trajes de etiqueta. Se presentaban tres colecciones al año:



Fotografía de su llegada al aeropuerto de Tokio en su gira asiática. Museo del Traje, Madrid (FD005840)

3. Magda Solé: *Pedro Rodríguez*. Ed. Labor. Barcelona, 1991.

4. En un principio había veinte miembros, que irían sufriendo altas y bajas, entre ellos Asunción Bastida, el Dique Flotante, Pedro Rodríguez, Manuel Pertegaz y Santa Eulalia, Carmen Mir, Pedro Rovira y Rosser, a los que habría que añadir los peleteros Tapbioles y Pirretas, y la Peletería Rocafort. En 1964 causó baja Pertegaz e ingresaron Carmen Mir y Pedro Rovira.



Fotografía de modelo posando en un salón, 1964.
Eurofoto. Museo del Traje, Madrid (FD005817)

"otoño/invierno", "primavera/verano" y "campo/playa", formadas por unos ciento sesenta modelos diferentes con sus accesorios, durante un mes, diariamente, a las 5 de la tarde, y lucidos por maniqués. La profesión de modelo surgió en París en la segunda mitad del siglo XIX, en los talleres de Charles Frederick Worth, y Pedro Rodríguez fue el primero en introducirla en España (al abrir su casa, en 1919, contaba con una modelo).

Impulsor de la alta costura

Pedro Rodríguez fue también impulsor de la alta costura española a través la creación,

junto a veinte socios, de la Cooperativa de Alta Costura, de la que será presidente. Fundada en noviembre de 1940 la Cooperativa estructuró el modelo de la alta costura en nuestro país. Su principal objetivo fue marcar e informar de las tendencias de la temporada a profesionales de la "modistería", a responsables de los puntos de venta y a las revistas especializadas de toda España a través de dos desfiles anuales. La Cooperativa fue de suma importancia ya que dio estabilidad y apoyo estatal a la costura española en un momento en el que el gobierno español necesitaba signos de identidad -y de normalidad- exportables al extranjero.

Con todo ello, a finales de los años 50 y durante los 60, los creadores de moda españoles se convierten en embajadores de lo español: son protagonistas de la muestra Alta Costura del pabellón español de la Exposición Universal de Bruselas en 1958; presentan con éxito sus colecciones en Dallas, Chicago, Filadelfia, México DF., Londres, Copenhague, Bruselas, Sidney, Manila o El Cairo; acuden en diferentes ocasiones a la Feria Universal de Nueva York y sus prendas se venden en algunos grandes almacenes neoyorquinos.

Su estilo

El estilo de Pedro Rodríguez se caracteriza por dos aspectos aparentemente antagónicos: el dominio de la sastrería y el barroquismo. Formado en la sastrería tradicional, una de sus especialidades es el traje sastre, cuyas prendas destacan por la perfección del patronaje, el corte al bies y el drapeado en punto de seda en los vestidos de noche.

Fue un perfeccionista en el corte, que realizaba directamente sobre el cuerpo de la clienta, sin dibujos previos. Por ello, en su taller fueron muy importantes sus dibujantes, que plasmaban en el papel lo que el maestro



Abrigo, 1950 - 1960. Perteneció a Cayetana Fitz-James Stuart y de Silva, duquesa de Alba. Museo del Traje Madrid (MT092667)

había creado directamente sobre el cuerpo de la mujer⁵.

Está considerado como el más barroco de los creadores españoles del momento. Su inspiración era muy variada, pero en general sus creaciones evidencian una inspiración mediterránea, en la que buscaba la riqueza de los materiales, lo que tiene como resultado un acabado barroco y con cierto aire español que se refleja en sus conocidos como "trajes joya", en los que el bordado de aplicación, fundamental en su obra, es el gran protagonista.

Notas biográficas

Pedro Rodríguez (Valencia, 1895 - Barcelona, 1990).

Nace en Valencia y a los 5 años, al enviudar su madre, se traslada con toda su familia a Barcelona. Allí, se inicia muy joven en la sastretería de la mano de los mejores sastres barceloneses de la época, José Trullás y Juan Villalta. En 1916 comienza a trabajar en modistería en el taller del modista Rabaseda, el más importante de Barcelona. Poco después, en 1919, abre su propia casa, que conoce un éxito casi inmediato. En 1925, momento en el que realiza el encargo para Alfonso XIII, ya era considerado uno de los grandes de Barcelona.

Su actividad se verá interrumpida con el estallido de la Guerra Civil. Al igual que otros creadores como Balenciaga o Antonio del Castillo, Pedro Rodríguez sale del país, y se instala primero en Roma; más tarde, en París (acogido por Balenciaga); y, posteriormente, en Londres. Al finalizar la contienda, y a pesar de las muchas ofertas que recibió para establecerse en Europa, regresa para dar un nuevo impulso a su negocio, y participa en primera fila en el resurgir de la alta costura en nuestro país, donde conoce el éxito en las décadas de 1950 y 1960.

En los años 70, tras el éxito del prêt-à-porter y de la costura industrial, y aunque siguen las presentaciones de alta costura, pocos diseñadores sobrevivirán a los cambios impuestos por la sociedad. El éxito de crítica y público pocas veces se traducirá en ventas y muchos se verán abocados al cierre. Será este el caso de Pedro Rodríguez, que cerrará su casa en 1978, después de casi sesenta años de éxito.

5. Artículo de referencia, "Archivo gráfico. Proceso creativo", de Paloma Calzadilla en el catálogo de *Alta Costura sobre papel. Figurines de Pedro Rodríguez*.



Detalle de bordado,
vestido de noche, ca. 1960.
Museo del Traje, Madrid (MT104326)



Etiqueta "pedro rodríguez y
Madrid - Barcelona - S. Sebastián"

Vestido, 1955

Vestido de cóctel, estilo camisero en gros de Nápoles y tejido calado en organdí de algodón estampado en azul marino con decoración floral. Presenta etiqueta negra con el nombre "pedro rodríguez Madrid - Barcelona - S. Sebastián", las tres casas en las que este



Vestido de cóctel, 1950. Museo del Traje, Madrid
(MT094524)

diseñador tuvo salones, cosida sobre la cintu-
rilla en el centro de la espalda. Forma parte de
un lote de prendas adquirido a María Isabel
García Íñiguez en 2004.

Es un traje de verano, ligero y cómodo, de tipo
coctel, muy representativo de la época. A par-
tir de finales de los años 40 crece la actividad
social entre las clases adineradas y con ella
una multitud de eventos requerían llevar una
tipología específica de trajes y complementos
para cada momento, por lo que las mujeres
de la alta sociedad española debían estar pre-
paradas para presentarse con un modelo para
cada ocasión. Dentro de esta rígida etiqueta
en el vestir se distinguía entre los trajes de
calle, de vestir, de cóctel y de noche. Como
bien refleja el Boletín de la Moda:

"Fiestas y costumbres imponen el traje. Las
mañanas son iguales desde que el mundo
amaneció, pero hoy es necesario un traje para
las mañanas muy distinto al de otras horas del
día. Del mismo modo, tomar con los amigos
una copa, con las deliciosas florecillas de
cocina que acompañan al cóctel, precisa que
la mujer luzca galas muy diferentes a las que
llevaría para sorber delicadamente una taza de
té o asistir a una casa o a un teatro. El cóctel
exige un modo de vestir que impone el
escote, la tela rica brillantemente cortada,



Vestido de noche, 1952.
Museo del Traje, Madrid
(MT088898)



Vestido camisero, 1955 - 1965.
Museo del Traje, Madrid
(MT088890)



Vestido camisero, 1955 - 1965.
Museo del Traje, Madrid
(MT088896)

pero que no es todavía un traje de noche, sino como unos puntos suspensivos antes de él." (*Boletín de la moda*, nº 178).

El vestido de cóctel, que aparece en Europa a finales de los años 40 y se pone de moda en España en la década de 1950, comenzó a usarse para acudir a fiestas en las que era costumbre tomar este típico combinado, del cual toma su nombre, o a saraos en los que no era adecuado el uso del vestido largo hasta los pies. También era habitual para tomar el té, asistir al teatro, o lecciones de baile. Podía ser escotado para los actos en horarios más tardíos o de estilo más informal, como el camisero que en esta ocasión descri-

bimos, muy semejante a otros camiseros de tarde típicos de la época.

La silueta está ligeramente inspirada en la línea New Look, creada por Christian Dior en 1947 e introducida en España por Pedro Rodríguez. Con el New Look Dior quiso devolver la feminidad y el optimismo a las mujeres, tras el sufrimiento y la carestía de la guerra, con una moda de faldas amplias de gran vuelo, cinturas estrechas y hombros redondeados. Simboliza el renacimiento de la moda francesa tras la Segunda Guerra Mundial, y será el estilo que domine la moda europea desde 1947, a lo largo de los años 50.

Bibliografía

- DESCALZO, AMALIA: "La moda en la época de Pertegaz". En el catálogo *Pertegaz*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. Madrid, 2004.
- *España, 50 años de moda*, catálogo. Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1987.
- FIGUERAS, JOSEFINA: *Los pioneros de la Alta Costura española*. Ediciones Internacionales Universitarias. Madrid, 2005.
- *La Edad de Oro de la Alta Costura = The Golden Age of Haute Couture: Colección textil Antoni de Montpalau*, catálogo. Ed. Josep Casamartina i Parassols - Banco Sabadell, Sabadell, 2009
- *Pedro Rodríguez: Alta Costura sobre papel: figurines 1940 - 1976*, catálogo. Exposición del Museo del Traje, 2012.
- SOLÉ, MAGDA: *Pedro Rodríguez*. Ed. Labor. Barcelona, 1991.
- *Tras el espejo. Moda Española*, catálogo. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Madrid, 2003.
- VENTOSA, SÍLVIA: *Del guardarropa al museo: los vestidos de María Brillas en el Museu Tèxtil i d'Indumentaria* de Barcelona, catálogo. Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 2011.

MODELO DEL MES. CICLO 2015

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos: 12:30 h.

Duración: 30 min.

Asistencia libre

ENERO

Bolso *châtelaine*, ca. 1880

Carmen Cabrejas

FEBRERO

Vestido de Pedro Rodríguez, ca. 1950

Clara Nchama

MARZO

Seda de Lyon, s. XVIII

Lucina Llorente

ABRIL

Vestido años 20

Rodrigo de la Fuente

MAYO

Vestido s. XIX

Elvira Gonzalez

JUNIO

Vestido de André Courrèges, ca. 1970

Juan Gutiérrez

SEPTIEMBRE

Vestido de Coco Chanel, ca. 1939

Beatriz Bermejo

OCTUBRE

Traje popular

Ana Guerrero y Américo López

NOVIEMBRE

Vestido de Isaura y Rosario, ca. 1950

Concha Herranz

DICIEMBRE

Pieza por determinar

Descubre más sobre la programación del Modelo del mes. Si tienes un teléfono compatible, descárgate un lector de códigos QR.



MUSEO DEL TRAJE. CIPE
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040
Tel. 915504700 Fax. 915504704
Dpto. de Difusión: difusion.mt.@mecd.es
<http://museodeltraje.mcu.es>



/MT094524/

